



Santo Sepulcro

ro debo manifestar también, que ya salió a la luz el año 1981, en esta misma revista.

Dice así:

*Las palabras de Jesucristo fueron
de Perdón y de Paz.*

*Y los que de seguir su doctrina blasonamos
¿Tratamos sus ejemplos imitar?*

**«Paz en la tierra, os dejo y recomiendo
entre los hombres de buena voluntad»**

*No habló nunca de guerras... y no obstante
¿Quién trata sus virtudes de copiar?*

«La Paz sea con vosotros» ¡Qué grandeza!

«Amaos unos a otros» ¡Que bondad!

*Y olvidando sus santas enseñanzas los
hombres ambiciosos, han aprendido a odiar.*

Mientras tanto, yo, la última hormiguita, da la creación, un ser insignificante y horrorizado, habitante indefenso de este pobre universo que se tambalea, seguiré rezando en la sombra y abrazándome a mis privaciones y penitencias. Seguiré confiando en la misericordia infinita de ese Dios oculto de mis

amores, y en las oraciones y súplicas fervientes, en el comportamiento sublime y escondido y en el sacrificio heroico y silencioso, de todas las almas nobles y escogidas, para que el Altísimo se apiade de esta ciega y desquiciada humanidad, enferma de materialismo.

Que se ataca brutalmente, que se destroza y peligra. Y que pronto, muy pronto, cese el lenguaje envenenado y hostil de las bombas, los tanques y los misiles, de la muerte, la sangre, y la destrucción masiva, que vuelva a brillar un rayo de cordura, de reflexión y esperanza, y yo pueda escribir de nuevo sobre amaneceres tranquilos, puestas de sol maravillosas, abejas que liban, pájaros que vuelan sin temor al ruido de los aviones, y flores que se abren, esperando el ansiado retorno de una flamante y serena primavera.

ARIES

*Daimiel, enero 1991 - Días de guerra
inicial, en el Golfo Pérsico*